

LA NACIÓN
Viernes 14 de abril de 2006
PASTILLAS

Eduardo Labarca

Sirenas del Danubio

Escribo en Viena a dos cuadras del Danubio que baja crecido. Las aguas han sobrepasado la plusmarca de 1893 y ya lamen las patas de mi mesita frente a los pre-Alpes. Las sirenas de guerra que aullaban en las novelas de Erich Maria Remarque, Thomas Bernhard, Ernest Hemingway, Konstantin Simonov fueron probadas ayer. Junto con sus profesores, los niños escucharon los pitazos intermitentes del primer aviso y experimentaron el alivio del staccato que anuncia el fin de la emergencia. Pero conocieron también el bramido alargado que aterrorizó a sus abuelos bajo las bombas con su mensaje perentorio: protegerse o huir.

Cantado por los poetas de los cuatro países que atraviesa y ahora por María Elena Blanco en su poemario "Danubio / Mediterráneo" -¿qué hace una cubana tan lejos del Caribe?- el Danubio se ha vuelto agresivo. Sus aguas, que sólo son azules en el vals de Strauss, bajan pardas. A lo largo de demasiados kilómetros han recibido demasiados deshielos de demasiados glaciares demasiado recalentados por los rayos ultravioletas de un sol irritado ante demasiada polución humana.

¿Subirán? ¿No subirán? Mis ojos recorren las aguas. ¿Resistirán? ¿No resistirán? Mis pensamientos se concentran en los puentes.

Los perros aúllan, los pájaros se agitan. Yo termino de llenar mi mochila. Es hora de apagar este computador portátil para refugiarme con él en el Kahlenberg, el monte que domina la ciudad.

Las sirenas de Viena han empezado a sonar.

© Eduardo Labarca